



CÕLECTIVO



MANUEL ARDUINO PAVÓN

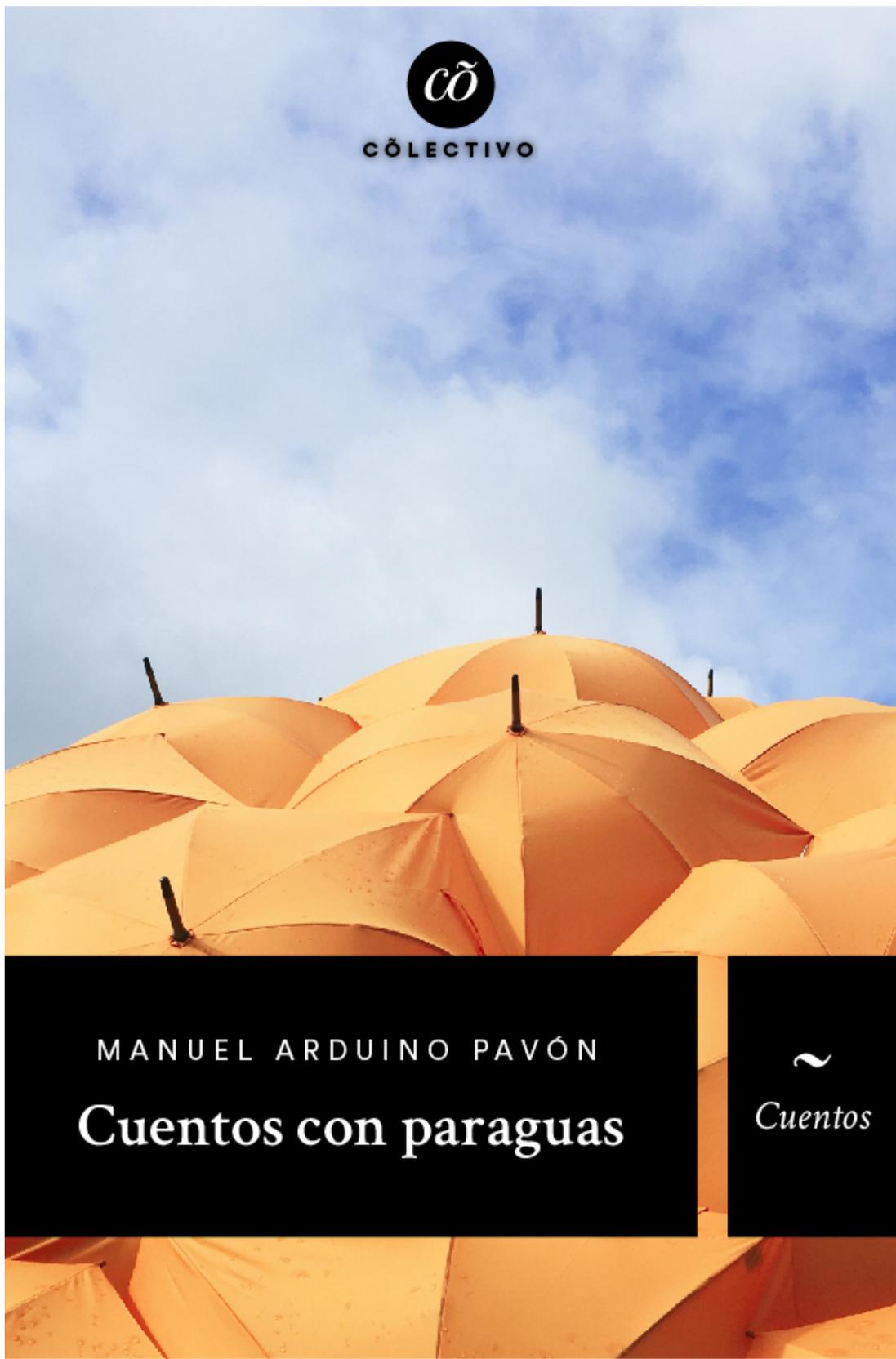
Cuentos con paraguas



Cuentos



CÓLECTIVO



MANUEL ARDUINO PAVÓN

Cuentos con paraguas



Cuentos

Cuentos con paraguas



CÒLECTIVO

Cuentos con paraguas (2020)

Manuel Arduino Pavón

© Editorial Cõ

Leemos Contigo Editorial S.A.S. de C.V.

edicion@editorialco.com

Edición: Agosto 2020

Imagen de portada: Fotografía por Catrin Johnson, Unsplash

Diseño de portada: Ana Gabriela León Carbajal

Prohibida la reproducción parcial o total sin la autorización
escrita del editor.

Índice



[Nunca llueve cuando uno sale con paraguas](#)

[El duelo](#)

[Paragüitas inesperados](#)

[El parasol europeo](#)

[Luciano Arriola](#)

[Todos desdeñan a los muertos \(La sombrilla naranja\)](#)

[Caminar por los senderos del parque](#)

[Paraguas con cuento \(En el Museo de la Memoria\)](#)

[El mundo del paraguas](#)

[El escenario del crimen](#)

Tokio en un día de inspiración

Las goteras

El muerto

La nevada

El último de los payasos

Ya no quedan trenes como los de antes

El paraguas del emperador

De paraguas y otras yerbas

No abra ese paraguas

El arma mortal

Los paraguas enamorados

Diálogo con mi paraguas

Un gallo de riñas

Cuestión sin fronteras

El reparto

Anzuelos

El juego

Nunca llueve cuando uno sale con paraguas

Un señor muy delgado y muy alto, como si el cielo lo mantuviera cerca; un piloto negro coronado con un sombrero de una oscuridad incierta, crepuscular, y un paraguas finísimo, como una liana sombría enredada en la mano diestra, que pretendidamente controlaba toda la imagen del caballero avanzando por la cuadra nocturna, cercado por borrachos y ladrones lanzando piedras.

Un bar ladeado e intenso, del que emergía una luz hipnótica, una especie de resplandor mortuorio que atrapaba al caminante y lo inducía a entrar, a sentarse a la mesa, a pedir un café con coñac, a no quitarse el piloto ni el sombrero y a no desligarse del paraguas.

Nadie más en las otras mesas, sólo el silbido del camarero entonando una milonga provocadora y un espumoso humo que surgía de ninguna parte y que delataba a alguien enviciado y escondido; placeres silenciosos.

Una media hora de catacumba, sin párpados pintados ni bocas entreveradas, con un rumor a muela cariada